

Divrei Torá

LEILUY NISHMAT: FEIGUEL BAT PEISE

EN HONOR A MI ABUELA, FLORA DYBNER

Sirviendo a Di-s

Si estás sediento, espiritualmente, ve al agua. El agua es la Torá.

¿Qué quiere decir Servir a Di-s, ¿qué clase de servicio puede Di-s necesitar de mi? ¿Cómo sirvo a Di-s? ¿Cómo lo estoy sirviendo mediante el cumplimiento de las Mitzvot (preceptos), rezando, haciendo una buena acción, ayudando a otro ser humano?

Venimos de una situación donde pensamos que nosotros somos seres independientes, y para repercutir e influenciar con nuestra presencia en el Mundo, tenemos que salir hacia afuera, ser creativos, dejar una marca, impactar haciendo lo que sea, de lo contrario estamos solamente cumpliendo con nosotros mismos, y no tiene sentido el haber existido. Sin embargo, la Torá nos explica la verdadera razón de nuestra existencia.

Cuenta el relato, que cuando Hashem creó a Adam, el primer hombre, fue hecho de una manera muy diferente a la de las otras criaturas, ya sean los bichos o los animales más grandes. Estos fueron creados cuerpo y vitalidad, fiscalidad y alma, ambas simultáneamente, juntas, una sola entidad, tanto la vida del animal como la del árbol, aunque entre ambas se hallan diferencias notables, tienen una similitud, ya que la vida del árbol consiste en crecer, alimentándose de comida de la tierra y los rayos del sol, no tiene una vida independiente a *la necesidad del cuerpo*, y el animal, aunque su vida consiste más que en crecer, también puede moverse de aquí para allá, y siendo una categoría más alta que la del reino vegetal, su vida consiste en buscar su sustento físico, y su única motivación es la *necesidad de su cuerpo*. Por eso, cuerpo y vitalidad fueron creados al mismo tiempo, una sola creación.

Por el contrario, Adam fue creado de una manera muy distinta, primero su cuerpo fue formado, luego la Torá dice: "Hashem sopló en sus fosas nasales aliento de vida". Se puede ampliar mucho más este concepto, pero lo principal es que la Neshamá (alma) de Adam, la vida y el cuerpo son creaciones separadas, el cuerpo es un recipiente, un vehículo que contiene la Neshamá, y la Neshamá no solo mantiene al cuerpo, también tiene una *voluntad independiente al cuerpo*, y la dificultad de su tarea, es que tiene que dirigir a la persona en sus necesidades físicas, pero esto último no es lo que define a la Neshamá, como es en el caso de los animales, y demás creaciones.

Existe un fenómeno material que demuestra este concepto en el ser humano. Cuando los animales se mueven, caminan, andan, sus cuerpos se mantienen por simetría, la mayoría anda en cuatro patas, y es un formato lógico que permite el balance. El ser humano camina erecto, con sus dos piernas, físicamente innatural, porque no hay balance, y un cuerpo en dos piernas se cae, a menos que tenga una estructura capaz de sostenerlo. ¿Qué es lo que mantiene un cuerpo físico firmemente parado?

Claramente vemos que el cuerpo necesita de algo que lo sostenga, y esto es el alma, ya que al ser humano lo lleva el alma, y no su cuerpo.

Hay una ley judía sobre Shabbat, que nos enseña este principio. Como se sabe, en Shabbat existe una prohibición de cargar cualquier cosa en un dominio público, ni un alfiler. Pero a un ser humano, se puede cargar, porque se está cargando a sí mismo. Aunque actualmente no seguimos esta ley, debido a prohibiciones rabínicas, se entiende de la ley que un ser humano no es considerado una carga, ya que su cuerpo tiene una vida que lo carga, lo que no es así con el resto de cosas que están prohibidas de cargar. El alma que carga al cuerpo, no está limitada en servirlo, lo que no es así con las demás criaturas. Por lo tanto, significa que el alma tiene un propósito para estar en el Mundo dentro de un cuerpo que no depende del cuerpo, solo que tiene que estar en un cuerpo porque de otra manera no podría estar en este Mundo, pero su venir al Mundo es una misión independiente a las necesidades continuas que exige el cuerpo.

Volviendo al tema original, ¿qué significa servir a Di-s? Cuando nos observamos, notamos desde una perspectiva mundana, que no reconocemos el alma que esta en nosotros (aunque es bastante perceptible como ya vimos de los ejemplos anteriores), y no siempre identificamos la vitalidad que tenemos dentro, y entonces decimos "nuestro cuerpo es como el de cualquier animal, así como el caballo es provechoso ya que con sus piernas puede jalar de un vagón, así también el ser humano está aquí solamente para jalar lo que sea que pueda con su cuerpo, y esa es la realización en este Mundo". ¿Cuál es la realización?, al parecer, ocupar un rol, ganar reconocimiento, por lo que esencialmente hay que luchar para tener un lugar en este Mundo. Pero en la Torá, suena diferente, y dice que el alma que tenemos es el aliento Divino, esa vida real, una fuerza llena de sentido, una fuerza viviente que no necesita de ser justificada para demostrar su existencia, y es la que hace que el ser humano sea representante de Di-s en el Mundo, y cambia toda la perspectiva de lo que significa nuestra existencia en el Mundo.

Cuando se trata de hacer cosas, como sentarse a trabajar, o a estudiar, etc., muchas veces nos sentimos desmotivados para hacerlo, no nos sentimos realizados, y eso se debe a que estamos viendo nuestras actividades como una actividad exclusivamente física. Si estudio o trabajo en algo que me permita ser creativo en el Mundo, ahí siento que estuve haciendo algo, pero si me pongo a estudiar sobre la presencia y la verdad de Hashem en el Mundo, ¿cuál es el la realización en esto? Y si no veo mi realización en el Mundo, siento que no estoy haciendo nada, y no consigo nada. Y si nos sentimos así, es un problema serio, y por eso hace falta reconocer y entender qué es lo que realmente estamos haciendo, y qué es lo que nos ha de motivar en todas nuestras actividades diarias.

En el Talmud (Torá Oral) se dice que todos los judíos son príncipes por naturaleza, y eso conlleva un profundo mensaje. ¿Cuál es la naturaleza de un príncipe? Naturalmente a un príncipe no le falta nada, todo lo que quiera lo tiene conseguido, y si no lo tiene en estos instantes, podría tenerlo con solo murmurarlo (si quiere un trago de Whisky, aparecería en su boca con sólo mencionarlo), ninguna carencia lo motiva a realizar sus actividades, no conoce el hecho de necesitar sobrevivir, por lo que un príncipe, teniendo sus facultades como cualquier ser humano, vive y hace cosas, pero no por una motivación a consecuencia de su necesidad de sobrevivir y existir. ¿Qué es lo que está motivando al príncipe? La visión de un cierto valor, reconocer un sentido bueno en alguna cosa, y ya que el príncipe por naturaleza vive en los dominios del rey, sin buscar un beneficio o llenar alguna falta, el príncipe está constantemente expuesto a una sola cosa, la grandeza del reinado y del rey. El príncipe es consciente de la magnificencia del rey, y debido a que el país, el pueblo, y todo es representación del reinado del rey, su misión es que cada cosa que está en los dominios del rey sea embellecido y revele la grande del rey, y esa es su ocupación.

Así como con un príncipe de carne y hueso que su única motivación es revelar la grandeza del rey, el alma es el príncipe, que no tiene carencias, y que su única motivación es mostrar y revelar esta perfección que está en el alma, enseñar la grandeza y bondad y pureza del alma. Por eso, cuando uno se sienta a realizar alguna actividad, y debido a que no sé tanto como debería o podría saber, o no hago tanto como debería o podría hacer, entonces me siento que no estoy en mi lugar del Mundo, ahí debe haber una motivación, y esa motivación de momento viene de la parte carente, el cuerpo, y entonces siento que tengo que luchar por obtener un lugar y sentido en la vida, por un respeto, y es tan difícil, que mejor dormir; en otras palabras, la motivación que nos mueve viene del lado negativo, y mientras más negativo, menos la persona quiere hacer lo que corresponde, y más desalentada se siente. Lo que hace falta es encontrar la motivación del alma, la que nos hace sentarnos a realizar cualquier actividad porque igual ya tenemos un alma, ya estamos espiritualmente vivos, y solo hace falta revelarlo dentro de nuestras mentes, nuestros corazones, y todos los órganos de nuestro cuerpo, y esto ha de ser el ímpetu de nuestras tareas, porque por naturaleza somos príncipes. Intenten ir a los príncipes a decirles que hagan esto y lo otro porque si no lo hacen van a tener consecuencias (tanto buenas como malas), se irán alejando, porque se consideran perfectos, no puede aceptar este mecanismo, y esta es la verdadera realidad en nosotros, el alma divina, la que hace que al levantarnos por la mañana reconozcamos que despertarse significa que nuestra alma fue retornada al cuerpo, ya que de lo contrario, ¿qué razón damos al despertarnos? Es verdad que tenemos nuestra parte mundana, la parte animal que nos hace preocuparnos y nos disminuye la vitalidad de la confianza y el reconocimiento cristalino, pero es necesario tomar en cuenta, más allá de la lucha contra esta parte de nosotros, el alma divina, la parte príncipe que somos.

Así como en la ilustración del príncipe, el alma humana, cuando se está despertando por la mañana, es perfecta, le falta nada. Pero al minuto empieza a pensar en las obligaciones diarias, ¿de dónde provienen estos pensamientos?, no se puede relacionar a ellos porque es un príncipe perfecto, pero vienen del lado físico, del país que todavía no fue embellecido para que represente la dignidad del rey, y no se trata de ceder y abandonar las labores diarias, ya que hay que ocuparse de ellas, así como el príncipe debe salir al país a decorarlo con la grandeza del rey, por eso al salir al Mundo no se debe olvidar la persona que en verdad es un príncipe sin ninguna carencia, entonces su vitalidad lo mantendrá vivo y optimista.

Desde esta perspectiva, lo único que tiene sentido es servir a Di-s, que significa realizarse, construirse, refinarse, estudiar la sabiduría divina, hacer que su alma divina lo afecte, hacer que su cerebro (invistiendo su entendimiento en la Torá), y su corazón y cuerpo (invistiéndolos en el cumplimiento de las Mitzvot y la plegaria), que entiendan y sientan la divinidad de sus almas. Esto se llama servir a Di-s, traer a Hashem al Mundo, y a través de lo que sea que hacemos, si lo volvemos representante de nuestra alma, eso trae a Hashem al Mundo, esto es servir a Di-s. No tiene que hacerse cosas para sentir realizaciones, logros, sentirnos creativos, sino que es una experiencia independiente a las necesidades de nuestro cuerpo, como pasa con el príncipe. y lo mejor de todo es que esta alma es indestructible, es la que carga a nuestra gente a través de las generaciones, a través de cualquier situación difícil, es la parte real en nosotros, el alma divina.

Para ilustrar este último punto, cuando los judíos en Rusia encaraban la difícil tarea de enseñar a sus hijos el Alef Bet (el alfabeto hebreo), ellos podían aceptar el hecho de enseñar el alfabeto dentro de los confines de "detrás de los muros" (debido a la persecución), pero ¿de qué manera esta tarea iba a asegurar que sus hijos pasen a primer grado, luego a segundo, luego se vuelvan judíos íntegros y aprendan el valor de ser judío? Ninguna, no había chance de que sobrevivieran para lograrlo, la realización y el éxito era nulo, entonces si enseñar el alfabeto hebreo no iba a convertirlos en rabinos, ni en maestros, ni en directores de Yeshiva, ¿cuál era el sentido por el cual sacrificaban sus vidas bajo

tanta presión para enseñarles el Alef Bet a sus hijos? No es una cuestión de lograr objetivos a largo plazo, sino que lo hacían por el momento presente en el que vivían, ya que haciendo eso, en ese momento, hacían que sus hijos experimentasen vivir como un Judío, los conectaban con sus almas divinas mediante el estudio de la Torá, y esa fuerza es indestructible y va más allá de guerras, de realizaciones, de evoluciones, y de logros.

Así, básicamente, es la manera con la que uno debe estructurar su rutina diaria, de acuerdo al Shuljan Aruj (libro de leyes), despertarse, recitar el “mode ani...” (el reconocer que tu alma es retornada al cuerpo), que define quiénes somos, y nos dan una perspectiva de lo que significa realmente el despertar, ¿desperté en un mundo físico, debido a que descansé o por cualquier otro fenómeno? No, desperté porque tenemos un alma, y es el verdadero motivo que nos hace salir de la cama, no porque descansé y ya no estoy cansado, ya que así como el alma nos carga al caminar (como vimos antes en el ejemplo del Shabbat), la misma alma nos saca de la cama, y de acuerdo al orden diario de la ley judía, la primera cosa que se hace después de levantarse, es la plegaria matutina. A pesar de que uno no se encuentra en un ambiente de Yeshivá (de estudio de Torá tiempo completo), sino que trabaja en su negocio, estudia en la universidad, etc., la plegaria previa a realizar nuestra rutina diaria, establece en el alma la experiencia y visión, que subsecuentemente cuando uno sale a su rutina, es mantenido para que arrastre a su cuerpo al trabajo desde la perspectiva real, la del alma divina.

Algunas veces perdemos el sentido de lo que hacemos, pensamos en una medida de logro que buscamos conseguir y nos sentimos desalentados por la dificultad de alcanzarlo, y tenemos que entender que la vida judía, no es una vida que parte desde una etapa preparatoria donde primero aprendemos principios para graduarnos y entonces podemos comenzar a trabajar de eso, y ganar de eso, sino que cada día es un propósito en sí mismo, el periodo tanto de Yeshiva como de los pequeños instantes donde nos involucramos con la Torá y las Mitzvot no es medido por cuanto aprendemos o por cuanto sabemos o adquirimos, sino por la calidad del alma con la nos conectamos en esos momentos. Podemos aprender, pero si no practicamos, lo aprendido se olvida, lo que no se olvida es la conexión con el alma, la que nos da vida y nos carga para siempre, eso es lo que nos prepara para la vida, así como “mode ani” nos saca de la cama, la preparación de la Yeshiva, y en otros casos, los momentos de plegaria, etc., nos hacen salir al mundo para trabajar erguidos, y no ser desalentados y caer, porque ahora estamos en la verdadera vida, tenemos un sentido de lo que es servir a Di-s, somos el príncipe que no le falta nada y es consciente de la grandeza del Rey, así también nosotros judíos somos conscientes de la grandeza de Di-s, y queremos expresar esta grandeza, revelarla, momento a momento, lugar a lugar, en cada cosa que hacemos.

Con este enfoque, de cualquier manera en que se halla captado el concepto, vamos a poder atravesar cualquier circunstancia y motivarnos día y noche, incluso estando ahora en una situación donde solamente repetimos lo que aprendimos ayer, y olvidamos palabras, y nos sintamos como si no hemos realizado nada, la experiencia de aprender e intentarlo no se olvida, porque el alma no puede ser olvidada.

Espero que todos continúen auto motivados y sean capaces de arrancar cualquier desaliento que les venga, y que recuerden que son príncipes, como el Rebe dice, que estamos para iluminar el mundo, y cada vez que se hacen pequeñas acciones, decir el “Shema Israel”, etc...traemos otra luz.

En el Mundo físico, si repito la misma cosa, “ya la probé, quiero otra cosa”, pero en lo espiritual, cada instante es nuevo, así como en la mañana no decimos al levantarnos, “¿otra vez desperté? ya había despertado ayer”, eso es porque la vida es nueva en cada momento. Y eso, es servir a Di-s, y vivir con el alma.

Jizkiyahu Ravel

*Transcripción y adaptación libre,
del Shiur del Rabino Abba Paltiel,
Sea Gate, NY.*